**Lección 13**
19 al 26 de diciembre

# Ciudades de refugio



«Lo hizo así para que, mediante la promesa y el juramento,
que son dos realidades inmutables en las cuales
es imposible que Dios mienta, tengamos un estímulo
poderoso los que, buscando refugio, nos aferramos
a la esperanza que está delante de nosotros. Tenemos
como firme y segura ancla del alma una esperanza
que penetra hasta detrás de la cortina del santuario».
Hebreos 6: 18, 19

# Una protección garantizada de por vida

Sábado
19 de diciembre

## INTRODUCCIÓN

**Números 35**

Piensa por un momento lo que sería tu vida si fueras llevado o llevada de repente a otra ciudad. Allí te proveerían otra identidad, un nuevo trabajo y un nuevo pasado. No podrías siquiera mencionar tu antiguo pasado. Se te diría que no puedes tener contacto con tu familia o con tus amigos. Aproximadamente diecisiete mil norteamericanos han experimentado eso mismo.

Hay una oficina adscrita al Departamento de Justicia norteamericano que se encarga de proteger a los testigos judiciales. Las vidas de dichas personas podrían estar en peligro porque han declarado en contra de algún criminal o criminales. Cuando alguien entra en el programa de protección para testigos, deberá trasladarse en forma aleatoria a otra ciudad. Allí se le proporciona una nueva identidad, un nuevo nombre, trabajo, historial y documentos. Es como si el pasado no hubiera existido. Son como actores en una nueva obra.

La norma más importante en el programa es: «No se ponga en contacto con nadie en su antiguo entorno, tampoco vaya de visita allá, ¡jamás! Una cosa es cambiar de nombre, pero ¿no ver jamás a familiares o amigos? ¿Tendrían algún significado las navidades si no puedes compartirlas con tus amigos, con tu familia, o ir de visita a las casas de ellos? La página del *U.S. Marshall´s Service*, afirma: «Ningún testigo que haya observado las normas de seguridad que recomendamos, ha sufrido daño alguno durante el tiempo que ha estado bajo nuestra protección. Las pérdidas o daños sufridos por los participantes en el programa han sido la consecuencia de abandonar voluntariamente la seguridad del programa».

Este plan no difiere mucho de «las ciudades de refugio» mencionadas en Números 35. Si alguien daba muerte a una persona en forma accidental, podía refugiarse en alguna de aquellas ciudades hasta que se celebrara un juicio. Si se lo encontraba inocente, podría regresar en paz a dicha ciudad donde se le garantizaba su integridad física, en caso que alguien quisiera vengar la muerte acaecida. Allí debían permanecer hasta la muerte del Sumo Sacerdote. Desde aquel momento en adelante estaban en libertad de regresar a sus hogares sin temor por motivo de cualquier represalia. Sin embargo, si salían de su refugio antes del suceso previamente estipulado, el «vengador» podría darle muerte en forma impune. Permanecer en la ciudad significaba una garantía; salir de ella, implicaba arriesgar la vida.

**Nunca te pongas en contacto con alguien de tu antiguo entorno. ¡Jamás!**

¿Has decidido ampararte bajo el programa de protección espiritual que Dios nos ofrece? ¿Has decidido observar las normas que Dios nos ha dado para protegernos de quien está al acecho en la parte de afuera de nuestro refugio? Esta semana, consideraremos el programa divino de protección, vigente en la Tierra Prometida, así como su importancia para nosotros.

*Chandler Riley, Laurel, Maryland, EE.UU.*

Domingo
20 de diciembre

# Apartadas, en caso necesario

## LOGOS

**Números 33-36; Josué 20: 1-7; Efesios 2**

El pueblo de Israel estaba a punto de entrar en la Tierra Prometida. Dios estaba cumpliendo su palabra. En aquel momento se dicta una norma para establecer ciudades de refugio, reservadas para quienes habían cometido un homicidio.

«Lo que hacía necesaria esta medida misericordiosa era la antigua costumbre de vengarse particularmente, que encomendaba el castigo del homicida al pariente o heredero más cercano al muerto. En los casos en que la culpabilidad era clara y evidente, no era menester esperar que los magistrados juzgaran al homicida. El vengador podía buscarlo y perseguirlo dondequiera que lo encontrara. El Señor no tuvo a bien abolir esa costumbre en aquel entonces; pero tomó medidas para afianzar la seguridad de los que sin intención quitaran la vida a alguien».[1]

Aquellas ciudades no debían estar a más de medio día de camino y se encontraban ubicadas a ambos lados del Jordán, para un más fácil acceso.[2] Quienes eran enviados a una ciudad de refugio estaban seguros de que se les celebraría un juicio. Esta era su única esperanza. Seis ciudades habían sido apartadas, lo suficiente cerca, para cualquier caso de necesidad.

### La justicia y la sangre (Núm. 35: 16-21)

Ya fuera una muerte accidental o premeditada, el familiar más cercano tenía el derecho de vengar al muerto ultimando al matador. Dios permitía que esto sucediera así. Algunos quizá estarían dispuestos a ejercer aquel derecho, pero la sabiduría divina estableció un lugar de refugio para los homicidios no premeditados.

### Si llegas estás a salvo (Núm. 35: 22-28)

A las ciudades de refugio podían allegarse tanto los israelitas como los extranjeros. El único requisito era entrar por sus puertas a la espera de que celebrara un juicio. La persona refugiada no tenía que demostrar nada, ni siquiera mostrar su identidad o declarar de dónde venía. Lo que más importaba era la intención. Si se determinaba en el juicio que la muerte había sido accidental se perdonaba al homicida quien podría regresar a su hogar a la muerte del Sumo Sacerdote.

**Había que llegar a la zona de seguridad sin que nos atraparan.**

¡Qué alivio para quienes habían cometido un error! La misericordia divina se mostraba en forma patente al establecer que las ciudades estaban también abiertas para los extranjeros. Esto equivaldría a decir que ellos tenían la misma necesidad, y eran tan estimados, como los mismos hebreos.

La venganza era una posibilidad si el homicida abandonaba la ciudad de refugio. Fuera de la ciudad las reglas cambiaban y permitían a los deudos buscar venganza. Llega y entra a la ciudad, quédate en ella: esa es tu única garantía.

«El prisionero que en cualquier momento salía de la ciudad de refugio era abandonado a la voluntad del vengador de la sangre. En esa forma se le enseñaba al pueblo a seguir celosamente los métodos que la sabiduría infinita había designado para su seguridad».[3]

## Cristo nuestro refugio (Efesios 2)

Las ciudades de refugio representaban a Cristo quien es nuestro refugio y fortaleza. Únicamente en él encontramos seguridad y protección, tanto en el mundo como del mundo. «El mismo Salvador misericordioso que designó esas ciudades temporales de refugio proveyó por el derramamiento de su propia sangre un asilo verdadero para los transgresores de la ley de Dios, al cual pueden huir de la segunda muerte y hallar seguridad. No hay poder que pueda arrebatar de sus manos las almas que acuden a él en busca de perdón».[4]

Recuerdo cuando de niños jugábamos al «tocado» o «topado». El objetivo era no dejarse «atrapar» o tocar por el perseguidor. Siempre había una zona de seguridad, un lugar donde podíamos llegar y no nos podían atrapar. Teníamos que estar alerta. También había que correr rápido. Había que llegar a la zona de seguridad sin que nos atraparan. Yo era todo lo anterior, pero a veces me equivocaba o me descuidaba, y me atrapaban. Me disgustaba no llegar a la zona de seguridad.

Las ciudades de «seguridad» de Israel no eran cosa de juegos. Existían para la protección de quienes habían cometido en forma accidental una grave violación de las leyes. Necesitamos esa misma seguridad hoy. «Recuerden que en ese entonces ustedes estaban separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, a ustedes que antes estaban lejos, Dios los ha acercado mediante la sangre de Cristo» (Efe. 2: 12, 13).

Es en Cristo que encontramos refugio. La realidad es que alguien tenía que pagar por la desobediencia, y ese alguien fue Cristo. Él sufrió. Él murió. Él derramó su sangre con el fin de que encontráramos seguridad en él. Ahora debemos permanecer en los brazos —entre los muros—, que representa Cristo, porque tenemos un enemigo al acecho más allá de las puertas. Refúgiate en él, con la seguridad que acepta y protege a todos los que lo buscan de corazón.

## *PARA COMENTAR*

1. ¿En qué forma puede tu iglesia o clase de Escuela Sabática, convertirse en una ciudad de refugio.
2. ¿Cómo te impresiona el hecho de que los extranjeros tuvieran acceso a las ciudades de refugio?
3. ¿En qué sentido ha sido Cristo un refugio para ti?

---

1. *Patriarcas y profetas*, p. 567.
2. *Ibíd*.
3. *Ibíd*., p. 570.
4. *Ibíd*., p. 569.

Lunes
21 de diciembre

# En paz y seguridad

## TESTIMONIO

**Efesios 2**

Debemos aprender de Cristo ya que él es nuestra ciudad de refugio. «Debemos conocer qué es él para los que ha redimido. Debemos comprender que por medio de la fe en él tenemos el privilegio de ser participantes de la naturaleza divina y escapar de este modo de la corrupción que está en el mundo por causa de la concupiscencia. Entonces seremos limpios de todo pecado, de todos los defectos del carácter. No necesitamos retener ninguna inclinación pecaminosa [...].

»Al participar de la naturaleza divina, las tendencias hacia el mal, heredadas y cultivadas, son extirpadas del carácter, y nos convertimos en un poder viviente para el bien. Al aprender cada día del divino Maestro, al participar de su naturaleza, colaboramos con Dios al vencer las tentaciones de Satanás. Dios obra y el hombre obra para que podamos ser uno con Cristo, tal como Cristo es uno con Dios».[1]

«Tenemos acceso a Dios mediante los méritos del nombre de Cristo, y Dios nos invita a traerle nuestras pruebas y tentaciones porque él las entiende todas. Él no desea que derramemos nuestras dificultades en oídos humanos. Mediante la sangre de Cristo podemos allegarnos al trono de la gracia, y encontrarla en tiempos de necesidad. Podemos acudir con seguridad diciendo: "Mi aceptación se esconde en el Amado". "A través de él tenemos acceso por un Espíritu al Padre". "Con quien tenemos el arrojo y el acceso con la confianza que proporciona la fe de él". Así como un padre terrenal anima a su hijo para que acuda a él en cualquier momento, de esa misma forma el Señor nos estimula para que le llevemos nuestras necesidades y dudas, nuestra gratitud y nuestro amor. Cada promesa es algo seguro. Jesús es nuestra única esperanza, porque únicamente mediante sus méritos podemos recibir el perdón y la gracia. Cuando la eficacia de la sangre de Cristo se convierte en algo real para el alma mediante la fe en él, el creyente hará que su luz brille en buenas obras, al producir frutos de justicia».[2]

**«La mente descansa en Jesús, en paz y seguridad».**

## *PARA COMENTAR*

¿A qué pruebas les haces frente en la actualidad? ¿Te sientes agobiado o agobiada por alguna tentación en particular? ¿Con cuáles necesidades y dudas estás luchando? Ora con fervor respecto ellas, recordando que tienes acceso a Dios mediante Jesucristo, nuestro gran refugio.

---

1. *La maravillosa gracia de Dios*, p. 234.
2. Comentarios de Elena G. de White, *The SDA Bible Commentary,* t. 6, p. 1116.

*L. J. Simms, Detroit, Míchigan, EE.UU.*

# Una brújula electrónica

Martes
22 de diciembre

## EVIDENCIA

**Números 33: 1**

Durante mis años mozos me gustaba escuchar relatos todo el tiempo. Poseía un juego de discos que incluían todas las fascinantes historias de la Biblia: David y Goliat, Ester, Josué y los muros de Jericó, la salida de Egipto, la marcha por el desierto y finalmente la entrada a Canaán. Siempre imaginé a Dios dirigiendo su pueblo por un interminable desierto, en una línea recta que salía de Egipto y moría en Canaán. Según mi forma de ver las cosas, era lógico que se necesitaran muchos años para cruzar aquel desierto debido a lo extenso que era. Sin embargo, esto no era así. Según creen los estudiosos, desde el paso del Mar Rojo hasta los límites de Canaán hay unos 240 kilómetros; o sea unas 150 millas. Si los israelitas hubieran seguido una línea recta, podrían haber llegado a su destino en menos de un mes.* Este es un dato interesante, porque al leer el libro de Números vemos que el pueblo de Dios peregrinó por el desierto durante cuarenta años. ¿Por qué Dios permitió que sucediera algo así? Al contemplar mi vida, y luego el mundo que me rodea, pareciera que este mismo fenómeno está aconteciendo en la actualidad. ¿Por qué Dios me permite caminar en círculos y deambular sin rumbo, cuando él pudiera decirme adónde debo dirigirme directamente?

En el caso de los israelitas la respuesta es que cuando salieron de Egipto, no estaban listos para entrar a la Tierra Prometida. De hecho, les tomó cuarenta años para llegar a relacionarse y a confiar en Dios, de forma que pudieran ocupar aquel territorio y vivir en él. El desierto no fue un obstáculo en el camino, sino una herramienta necesaria en el desarrollo de ellos.

**El desierto no fue un obstáculo, sino una herramienta necesaria.**

Estoy convencida de que esto mismo es lo que Dios está haciendo en mi vida y en las vidas de muchas personas. Dios tiene un destino, una meta, para cada persona. No importa si la persona llega a su meta, muy a menudo el trayecto es la parte de mayor importancia.

## *PARA COMENTAR*

1. ¿Cómo puedes ver la mano de Dios en aspectos de tu vida aparentemente sencillos?
2. ¿En qué sentido piensas te sería de utilidad saber que Dios se preocupa por las cosas pequeñas?

---

*Truth.net «Biblical Archeology of the Exodus», http://www.truthnet.org/biblicalarcheology/5/Exodusarcheology.htm. Consultado el 6 de noviembre, 2008.

*Jean Blackmer, Burtonsville, Maryland, EE.UU.*

Miércoles
23 de diciembre

# Ciudades de refugio. ¿Adónde están?

## CÓMO ACTUAR

**Salmo 46: 1**

Después de vagar cuarenta años por el desierto, los israelitas estaban finalmente a un paso de reclamar la promesa divina. Habían luchado física y espiritualmente durante todo el trayecto. Lucharon contra el pecado y el yo, contra las montañas y las murmuraciones, con las naciones enemigas y con la naturaleza. Muchos murieron en la ruta, incluyendo a Moisés su amado dirigente. Este no pudo entrar en Canaán a causa de su desobediencia, aunque obtuvo un lugar en la eternidad a raíz de su arrepentimiento.

**¿Olvidarían ellos, como a menudo todavía lo hacemos, quién los había guiado en el pasado?**

«A cada uno se le dio de acuerdo con su fe. Los incrédulos habían visto sus temores cumplidos. No obstante la promesa de Dios, habían dicho que era imposible heredar la tierra de Canaán, y no la poseyeron. Pero los que confiaron en Dios y no consideraron tanto las dificultades que se habían de encontrar como la fuerza de su Ayudador todopoderoso, entraron en la buena tierra».*

La historia de los israelitas no es única. Mientras más la estudiamos, más similaridades encontramos con nuestras vidas. El escenario estaba preparado. Podían contemplar la tierra en la distancia. Sin embargo, los israelitas todavía debían enfrentar un gran desafío. ¿Olvidarían ellos, cómo a menudo todavía lo hacemos, quién los había guiado en el pasado? No obstante, Dios los ayudaría a triunfar una vez más. La batalla no se ganaría en un momento, sino mediante la colaboración de cada tribu. Cada victoria sería parte de un milagro y Canaán sería finalmente de ellos.

No obstante, Dios tendría que establecer ciudades de refugio en toda la tierra. Lugares donde los pecadores condenados por las leyes judías podrían encontrar asilo. El Salmo 46: 1 nos recuerda que «Dios es nuestro amparo y fortaleza». Mencionaremos algunos conceptos que es necesario recordar al reclamar dicha promesa:

1. Las batallas sobrevendrán y en algunas seremos vencidos. El enemigo intentará vencernos, hasta el mismo fin. Nuestra lucha es un proceso diario, con nuevos desafíos cada día.
2. Dios establece ciudades de refugio a lo largo del camino, para que recordemos su deseo de salvarnos mediante su gracia.
3. La lucha no es nuestra sino de Señor.
4. La victoria está asegurada. La Tierra Prometida está aquí. ¡Nos corresponde confiar en las promesas de Dios y reclamarlas!

## *PARA COMENTAR*

1. ¿Cómo podremos aplicar a nuestras vidas las lecciones aprendidas respecto a la lucha del pueblo de Israel?
2. ¿En qué ciudades de refugio modernas podrías obtener asilo?

---

**Patriarcas y profetas*, pp. 548, 549.

*Kerri-Ann McKenzie, Kingston, Jamaica*

# Él triunfará con tu ayuda, o sin ella



## OPINIÓN

**Hebreos 6: 17-19**

Debemos aferrarnos a la firme mano de Dios. Él está en busca de siervos fieles que puedan ser testigos de su bondad. Creyentes que se parezcan a Job, quien permaneció fiel a pesar de todas sus dificultades. Es imprescindible que imitemos el carácter de Cristo y que seamos luces para quienes nos rodean.

Las promesas de Dios son verdaderas y su Palabra permanece para siempre. «Jesucristo es el mismo ayer hoy y por los siglos» (Heb. 13: 8). Como pueblo suyo, necesitamos contemplar su rostro con el fin de entender su voluntad. Algunos cristianos no pueden ver a Dios obrando en sus vidas porque no son obedientes a la voluntad divina.

Israel debía haber actuado en forma diferente porque había contemplado los milagros del Señor en más de una ocasión. Experimentaron directamente su poder para proveerles comida y agua, así como la victoria sobre sus enemigos. Sin embargo, en vez de permitir que su fe aumentara, lo que hicieron fue quejarse. Es irónico pensar que quienes nacieron después del éxodo, se quejaran diciendo que deseaban regresar a Egipto, cuando ni siquiera sabían todo lo que aquello implicaba. Más bien, lo que sabían de Egipto era lo que les oían decir a sus quejosos progenitores.

Muy a menudo tendemos a perder de vista las promesas de Dios. Debemos ser fieles y tener paciencia porque la prueba de nuestra fe obra precisamente eso mismo.

Hablamos de un pueblo que se mantiene en marcha. Pero como pueblo de Dios, necesitamos saber hacia dónde nos dirigimos y cómo hemos de llegar allá. Todavía más importante: ¿Qué haremos mientras marchamos hacia nuestro objetivo? La Biblia nos proporciona claras respuestas a dichas preguntas. Como pueblo de Dios, necesitamos estar listos para dar un paso al frente cuando él nos lo indique. Abraham se puso en acción cuando Dios le dijo que saliera de Ur. No se detuvo a hacerle preguntas a Dios.

**Necesitamos saber hacia qué lugar nos dirigimos y cómo hemos de llegar allá.**

Debemos imitar el ejemplo de Abraham y recordar que Dios sabe lo que está haciendo. Cuando él nos pide que hagamos algo, nos da las fuerzas para realizarlo. El libro de Números nos ayuda a recordar que debemos poner nuestra confianza en Dios, permitiéndole que nos guíe hasta llegar al lugar que nos ha señalado.

Esta semana hemos estudiado acerca de las ciudades de refugio. Debemos buscar refugio y descanso en los brazos de Jesús, evitando los mismos errores que cometieron los hebreos en su marcha hacia Canaán. Fija tu vista en él, como uno de sus hijos redimidos, para que disfrutes de la vida eterna en la tierra nueva.

### *PARA COMENTAR*

1. ¿Cómo podremos permanecer fieles, aunque el mundo se esté derrumbando a nuestro alrededor?
2. Cuando nos quejamos, ¿qué mensaje les trasmitimos a los demás respecto a nuestra relación con Dios?

*Marcia Na' Tricia Smith, Nassau, Bahamas*

Viernes
25 de diciembre

# Finalmente en casa

## EXPLORACIÓN

**Números 35: 9-13**

### *PARA CONCLUIR*

En muchos juegos de mesa existe una «zona de seguridad» u «hogar», donde un jugador no puede ser perseguido. Dios estableció en la sociedad israelita reglas bastante estrictas respecto a quienes herían o maltrataban a los demás en forma intencional. La conocida ley del Talión (Éxo. 21: 24; Lev. 24: 20; Deut. 19: 21), hablaba de «ojo por ojo». No obstante, Dios reconoció que alguien podía recibir algún daño físico en forma accidental. Por esa razón él estableció «ciudades de refugio». Estas eran zonas donde alguien podía refugiarse en caso de haber ocasionado una muerte o lesión corporal, escapando de la venganza de los familiares o amigos de la víctima. En aquellas ciudades estarían a salvo los victimarios.

### *CONSIDERA*

- Identificar en un mapa de la Biblia, las ciudades de refugio (Jos. 20: 7, 8) Después de ubicarlas, prepara un listado indicando las distancias entre ellas. Registra asimismo, el tiempo que puede haberle tomado a alguien llegar a alguna de las mismas, desde determinado lugar.
- Preparar un breve diálogo en el que un acusado se presenta ante un juez para explicar el aspecto accidental de las lesiones que le causó a determinada persona. Consigue a alguien para que desempeñe el papel de la víctima que reclama justicia.
- Asumir la identidad de alguien que ha herido accidentalmente a otra persona. Llevar un diario ficticio de las actividades de tres días, registrando: 1. Lo sucedido, y la forma en que te sentiste. 2. Las personas que encontraste en el camino hacia la ciudad de refugio. 3. Cómo te sentiste al llegar a dicha ciudad y quiénes te dieron la bienvenida.
- Presidir el comité de bienvenida que se encarga de recibir a quienes han llegado a una ciudad en busca de asilo. ¿Qué pudieras ofrecerles? ¿Qué esperan ellos recibir? ¿Cómo podrían atenderse las necesidades de dichos refugiados?
- Escribir un Salmo de alabanza por el refugio que representa la iglesia del Señor en nuestro mundo. Menciona algunas de las cosas de las que Dios te ha librado y agradécele por sus promesas de continua ayuda y salvación.

### *PARA CONECTAR*

✓ ✷*Patriarcas y profetas*, pp. 550-551.
✓ *Diccionario Bíblico Adventista,* «Ciudades de refugio».
✓ «Cities of Refuge»: http: //en.wikipedia.org/wiki/Cities_of_Refuge.